

art buchwald

EL CRIMEN Y LA POLITICA NACIONAL

WASHINGTON.—Como todo el mundo sabe, el crimen es actualmente un serio problema en Estados Unidos. Y todos se muestran preocupados al respecto porque podría tener sus efectos en la política nacional. A la gente le es muy difícil adoptar decisiones sobre asuntos de estado cuando vive en una atmósfera de ansiedad.

Permítanme explicarles lo que quiero decir: el otro día estaba recibiendo la versión que sobre nuestro programa de Defensa tiene mi amigo el general A. B. Me dijo:

—Los Estados Unidos nunca han sido tan poderosos como en la actualidad, a pesar de todo lo que usted pueda haber leído. Disponemos de armamentos en todas las partes del mundo y, aunque no queremos crear problemas, nos hallamos listos para enfrentarnos a ellos. Pero, por supuesto, nuestro verdadero propósito es mantener la paz.

—Es agradable —le contesté— hablar con alguien que no es ni pacifista ni belicista...

—Sin darle a usted ninguna información secreta —dijo el general— puedo asegurarle que nuestras bases de proyectiles aquí, en los Estados Unidos, pueden destruir todo lo que un enemigo pueda lanzar contra nosotros.

En este momento llegó un ayudante del general y le dijo: —Siento molestarle, mi general, pero su automóvil ha sido robado.

—¿Mi automóvil?

—Sí, señor. Del mismo estacionamiento del Pentágono...

—¿Qué atrevimiento! —gritó el general.

Y poniéndose el abrigo, me dijo:

—Siento tener que interrumpir nuestra conversación.

Y dijo a su ayudante:

—Que continúen con los ataques aéreos. Y que dupliquen el número de las bombas.

Me dirigí luego al Departamento de Estado para ver si podía hablar con un amigo que trabaja en la sección de asuntos de Oriente Medio para invitarle a almorzar. Me dijo:

—Nuestra política consiste en hallar una solución pacífica a ese problema, asegurándonos que ni árabes ni judíos crean que han ganado nada. Pero, al mismo tiempo, debemos calmar los temores de ambos bandos y pedirles que superen sus diferencias...

En ese instante entró su secretaria para decirle:

—Su esposa llama por teléfono.

—¡Hola! ¿Cómo, que alguien asaltó la casa? ¿Que se lo llevaron todo? Si, ya sé que querías que pusieramos rejas en las ventanas... Cálmate. Si, voy para allá ahora mismo...

—¿Qué hago acerca del memorándum sobre la posición oficial ante la crisis que me estaba dictando? —le preguntó la secretaria.

—¡Al diablo con el memorándum! ¡Qué me importa a mí que se maten árabes y judíos!

No teniendo nada mejor que hacer, decidí ir al Departamento de Alojamiento y Desarrollo Urbano. Un amigo que tengo allí estaba estudiando los planes de un gran proyecto de viviendas en una de nuestras grandes ciudades y me dijo:

—Debemos dar a esas gentes viviendas más decentes. Hecho eso podremos enfrentarnos a los problemas de los desvalidos. Si este programa modelo da buen resultado, podría ser aplicado a todas las regiones del país...

—Señor Bostitch —dijo un empleado de uniforme que entró precipitadamente en la oficina de mi amigo—. Acaban de cometer un robo abajo, en la oficina de crédito de los empleados. Se han llevado veinte mil dólares...

—¡Eso ya es el colmo! —respondió con furia mi amigo. Me disponía a regresar a mi oficina cuando me encontré con un juez que conozco bien.

—Debemos llegar a la raíz del crimen —me dijo— y eliminar sus causas. Castigar a la gente no es la solución...

Ya en su oficina, le preguntó a su auxiliar:

—¿Dónde está mi toga?

—Alguien se la robó a la hora del almuerzo...

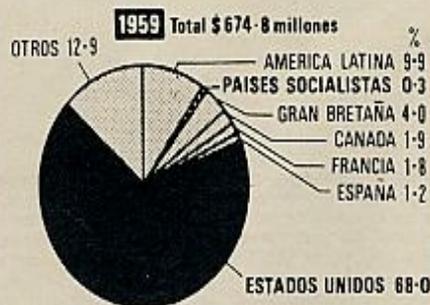
Con la cara crispada por la cólera, el juez se sentó en su sillal sin la toga, y antes de que el abogado defensor pudiera hablar, exclamó:

—Veinte años de prisión.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

Los efectos del bloqueo

EXPORTACIONES A CUBA *



* total de los 50 principales suministradores

Fuente: ONU

Cuba: ¿Hacia el fin del bloqueo?

Según parece, en Estados Unidos está creciendo una corriente de opinión favorable a una revisión de la política exterior norteamericana respecto a Cuba. Voces autorizadas de aquel continente piden el fin del bloqueo contra el régimen de Fidel Castro, ya que no ha dado los resultados que se esperaban cuando fue impuesto. La última intervención en este sentido ha sido la del arzobispo de Recife, monseñor Helder Cámara, que asistía, en Nueva York, a una asamblea episcopal interamericana. Poco a poco, Cuba ha ido rompiendo el cerco económico a que la sometió el bloqueo norteamericano, y cada día aumentan los países no comunistas que comercian con el castirismo. En el gráfico, basado en fuentes de la ONU, se aprecia el cambio radical experimentado por las importaciones cubanas a consecuencia del bloqueo norteamericano. Últimamente, según cifras de 1967, Francia ha pasado a ocupar el primer puesto de los países exportadores no socialistas, con 55 millones de dólares (el 23 por ciento de las exportaciones «occidentales» hacia la Isla del Caribe). Dentro del campo socialista, el principal exportador hacia Cuba es, naturalmente, la URSS, que proporciona a La Habana ayuda militar y técnica gratuita, que se ha valorado en un millón de dólares diarios. Seguramente, la URSS vería con buenos ojos el comienzo de una distensión La Habana-Washington.

UN ORGANISMO EN PELIGRO

La UEO, torpedeada por Francia

La disidencia francesa amenaza con hacer desaparecer la Unión Europea Occidental. El problema ha surgido con motivo de la reunión en Londres de los Embajadores de los países de la UEO y el Ministro británico de Asuntos Exteriores, convocada por el secretario general (británico) para examinar la cuestión de Oriente Medio. Francia anunció, en primer lugar, su no asistencia a la reunión, porque «no veía ninguna utilidad en ella», y, posteriormente, la ha considerado ilegal puesto que se había convocado sin tener en cuenta un punto legislativo que establece que toda convocatoria debe ser objeto previo de consulta a todos los miembros y que el veto de uno

de ellos anula la reunión. Anteriormente, Francia se había ya negado a asistir a reuniones consultivas celebradas en Luxemburgo entre miembros de la UEO. Una razón de Francia es su situación de minoritaria con respecto al problema de Oriente Medio y el obstáculo que pueda representar esta reunión al «plan francés» y a la reunión de los cuatro. La otra razón es el temor que ve de una entrada «lateral» de la Gran Bretaña en la comunidad económica por medio de este organismo que tiene su sede en Londres y en el que Inglaterra ejerce un cierto poder. La desaparición de la UEO no sería demasiado grave. Es un organismo nacido de la época de